

# El paro juvenil: una emergencia nacional

Las cifras del año 1983 que publicamos dentro del Tema del Mes hablan por sí solas: 1.233.000 jóvenes entre 16 y 24 años en paro, el 42,6 por 100 de una escasa población activa, más de la mitad del paro total de los parados. Y además 280.000 sin escolarizar de 14 y 15 años y 553.000 entre 14 y 16; más de medio millón entre 16 y 24 años que no terminarán sus estudios y, en ese mismo grupo de edad, 1,4 millones que no se consideran activos ni están matriculados en ningún tipo de enseñanzas, un subgrupo éste de difícil estudio por falta de datos, pero que también nutre abundantemente las filas de la marginación. La tendencia en 1984 es de claro empeoramiento. ¿Se comprende el título de este editorial?

En los últimos meses hemos asistido a una gran ofensiva de las fuerzas más conservadoras de nuestra sociedad en torno al tema de la inseguridad ciudadana, de la delincuencia juvenil y de la droga. Ofensiva que ha hecho mella en la política de uno de los departamentos que ha encarado su trabajo con un mayor talante progresista, el de Justicia. Con hipocresía o con simple ceguera se reclama más policía, endurecimiento de los procedimientos procesales y penales, etc. Pocas veces se han alzado para pedir más empleos para los jóvenes, cuando es obvio que una situación como la que denunciemos es la primera causa del aumento de la delincuencia juvenil.

En este país no existe una política seria de fomento del empleo juvenil; las escasas medidas tomadas han producido resultados muy débiles; la actual política económica del Gobierno no genera empleos de ninguna clase, más bien los destruye. Pensamos que sin un cambio de su rumbo no habrá soluciones efectivas.

Ello no nos coarta para que desde la constatación de que la situación es de auténtica emergencia pidamos a las fuerzas políticas y sociales y, en primer lugar, a los poderes públicos del Estado -autonómicos y municipales- que se tomen medidas de urgencia y se comience a elaborar un plan a medio plazo, con la participación de todas /as fuerzas sociales implicadas, para hacer frente a la dramática situación del paro juvenil. Si no se considera una prioridad presupuestaria llegaremos a la conclusión de que nuestros gobernantes han perdido cualquier ápice de sensibilidad política y que sus programas electorales y su ideología eran sólo máscaras para alcanzar el poder.